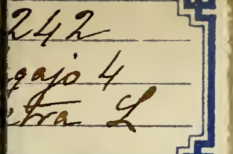
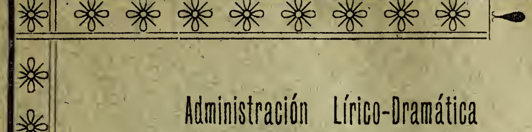
6628





Administración Lírico-Dramática

LA MANCHA ROJA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

EN CINCO CUADROS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Florentino Llorente

FLORETE.

MADRID
CALLE MAYOR, NÚMERO 16
1896

14

Al chispeante autor de 'Militares y paisanos' Emilio Mario, hijo,

su verdadero amigo

Florete

LA MANCHA ROJA

LA MANCHA ROJA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

EN CINCO CUADROS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FLORENTINO LLORENTE

(FLORETE.) (pseud)

Estrenado con gran aplauso en el Teatro Circo de San Sebastian, el 7 de Noviembre de 1896.



BILBAO: 1896

Imp. y Enc. de José M.ª de Vivancos y C.ª

LEDESMA, NÚM. 10.

Títulos de los cuadros.

Cuadro 1.º . . **Prólogo.**

ACTO PRIMERO

Cuadro 2.º . . **El loco.**

ACTO SEGUNDO

Cuadro 3.º . . **Despues de la boda.**

Cuadro 4.º . . **La mancha roja.**

ACTO TERCERO

Cuadro 5.º . . **Hijo y padre.**

Personajes del Prólogo

Teresa	Sra. Cobos.
Patricio	Sr. Oliva.
Marcelo	» Palma.
Roberto	» Rodriguez.
Lucas	» Molina.

Epoca actual —La escena en una aldea de Castilla.

—Derecha é izquierda las del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de los Sres. HIJOS DE HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

CUADRO 1.°

PRÓLOGO.

Sala de aldea, decente.—Puerta al foro abierta.—Puertas laterales.—Foro izquierda un crucifijo grande.—Izquierda, segundo término, un arca.—Primer término un sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

SEÑOR PATRICIO, sentado.—ROBERTO.

PATRI. Tienes excesiva priesa
en abandonar mi casa
y tu conducta me induce
á sospechar que me engañas.
ROB. (Enojado.) ¡Padre!
PATRI. Ese grito, Roberto,
tu estado anormal delata.
Pocas veces en mi oido
deslizaste esa palabra
que es tan dulce, y sin embargo
me has dirigido con tasa.
ROB. ¡No sé á que viene!...
PATRI. (Animándose) ¿No sabes?

670107

¡Te lo diré!... Es que me extraña
el deseo que te anima
de alejarte de la patria.

ROB. ¡La hacienda es corta!

PATRI. ¡Muy corta!
Para tus vicios no alcanza,
es cierto; pero no olvides
que donde quiera que vayas
has de vivir trabajando,
no has de vivir en la holganza.

ROB. Probaré fortuna, padre.
¡Algunos buena la alcanzan!

PATRI. No me opongo á tu partida,
Roberto; lo que me espanta
es el temor de que selles
tu ausencia con una infamia.

ROB. ¡Y dale!... (Con ira.)

PATRI. ¡Pobre Teresa!
Huérfana y abandonada,
en mi hogar la he recogido
y fué para tí una hermana.
Tú sentiste amor ardiente
cuando ella su fé le daba
á Marcelo, que es dechado
de honradez...

ROB. (Con arranque.) ¿Y á mí me falta?

PATRI. ¡No lo sé, y por eso tiemblo!
Porque es tu condición mala,
y caerás, si no has caído,
si ocasión se te depara.

ROB. Ella me odia, y yo me marcho
porque le quiere, y se casan,
y no he de estar en el pueblo
viéndoles gozar.

PATRI. (Con dolor.) ¡Ya estalla
la ruindad que en tí se esconde
de tus padres no heredada!

(Se pone en pié.)
¡Yo te engendré, y Dios no quiso
poner en tu cuerpo un alma!
¡Que hay en tu frente celajes,
hay sombras en tu mirada,
y en tus frases ironías,
y en tu risa hay amenazas!

ROB. (Aparte.) ¡Maldito gruñón!

PATRI. ¡Roberto,
no murmures en voz baja;
ni pienses nada liviano,
que adivino lo que callas!
(Transición.)
¡Por última vez, responde!
Hijo, dí que no me engañas.
Cuando te hallé con Teresa,
sólo, al pié de la montaña,
tú pálido y descompuesto,
ella en tierra desmayada
¿qué había ocurrido?

ROB. (Con rabia y dureza.) ¡Siempre
viendo en mí sombras y manchas!
La hablé de mi amor ¡de fiera!
si este nombre á usted le cuadra,
¡y ella me insultó!...

PATRI. ¡Roberto!

ROB. ¡Me insultó! esa es la palabra,
diciéndome que su novio
en nobleza me aventaja.
Yo me irrité con la injuria;
Teresa replicó uraña;
la dí, enloquecido, un golpe,
y cayó al suelo postrada.

PATRI. (Le coge por la muñeca. Olvida el golpe pensando en el amor carnal de Roberto.)
¿Nada más?

ROB. (Turbado al pronto.) Padre... ¡lo juro

por esa imagen sagrada!

PATRI. (Con magestad.)
Pues que ella te lo demande
si mentistes... Ahora marcha.

ROB. ¡Adios! (Le abraza sin ternura.)

PATRI. ¡Que el cielo te guíe!

ROB. (Se dirige al foro.)
Escribiré...

PATRI. Que tal hagas
espero... ¡y cuida mi nombre,
que es nombre de hidalgo el Vargas!

ROB. Lo tengo presente.

PATRI. (Cae en el sillón.) ¡Adios!

ROB. (¡Escapo al fin de sus garras!
Si Marcelo y él se enteran,
me cuesta cara la hazaña.)

ESCENA II

PATRICIO.—LUCAS, por la derecha.

LUC. ¡Señor Patricio!

PATRI. ¿Que hay, Lucas?

LUC. ¡Se ha puesto mala Teresa!

PATRI. (Se levanta.) ¿Qué dices?

LUC. En la cocina
le ha dao un mal de cabeza,
cayéndose sobre el banco,
y ni rebulle, ni alienta.

PATRI. ¡Pobre niña!... ¿Otro vahido?
corramos á socorrerla;
y desechemos del alma
tan venenosa sospecha.

ESCENA III

MARCELO

(En el foro.)

Ni despedirse ha querido,
y en verdad que no lo siento.
Hay esquivez en su acento
y mira siempre torcido.
Fué de niño un camarada
y en lo que cabe, un amigo,
y hoy se niega á ser testigo
de mi boda apalabrada.

(Entra.)

Se susurra que á Roberto
la envidia le consumía,
y que á Teresa quería!...
¡No lo he sabido de cierto!
Mas de mi novia el recato
es proverbial en la aldea,
y si alguno la desea
no he de echarlo yo á barato...
¡Al fin marchó al extranjero!
¡Vaya bendito de Dios!
Su padre vale por dos
y es su cariño sincero.

(Transición.)

¡No está aquí el señor Patricio!
Llorará á solas su herida,
que de un hijo la partida
representa un sacrificio.
Entraré... mas Lucas llega.
¿Que hay, mozo?

ESCENA IV

MARCELO.—LUCAS.

LUC. ¡El señor Marcelo!
MARC. ¡Tienes la casa de duelo!
¿qué ocurre?
LUC. Que no sosiega
Teresa, y ¡naturalmente!
como el trabajo es pesao...
MARC. ¡Acaba!
LUC. Se ha desmayao.
MARC. ¿Y donde se halla?
LUC. Allí enfrente.
(Pasa Lucas en dirección al arca.)
MARC. ¡Mi Teresa! (Vase.)

ESCENA V

LUCAS

...Dice el amo
que eso pasa deseguía,
y... ¡anda, vaya una corría!
¡Marcelo parece un gamo!
¡Muestra el pobre un interés!
¡y el verles juntos da gozo!
Cuando yo llegue á ser mozo,
tendré dos novias ú tres!
Voy á buscar en el arca
(Se arrodilla y la abre con llave y busca.)
los cuartos para el recao...
Hoy Roberto se ha marchao
mu lejos de la comarca.
¡Me alegro! que es un demonio

y tiene mala entretela...
De muchacho hirió en la escuela
al hijo del tio Polonio!
¡Contra! ¡La bolsa vacía!
(Saca una verde.)
¡Y el señor que me ha ordenao!...
El Roberto se ha llevao
toos los dineros que había!
(Se levanta.)
Aqui vienen... Se lo digo.

ESCENA VI

LUCAS.—MARCELO.—PATRICIO.—TERESA, **apoyada en los dos.—(LUCAS aproxima el sillón.)**

PATRI. ¡Valor, hija!
TER. ¡Si no puedo!
(Se sienta y se va reponiendo.)
MARC. ¡Miserable! ¡Huyó por miedo
de entendérselas conmigo!
LUC. Señor...
PATRI. ¿Qué hay?
LUC. En el arcón
hallé la bolsa sin nada.
(La enseña.)
PATRI. ¡Oh, Dios! Otra acción menguada.
TER. **(Se levanta y le abraza.)**
¡Ay, padre!
PATRI. ¡También ladrón!
LUC. Iré por la medecina,
¡me conoce el boticario! **(Váse foro.)**

ESCENA VII

TERESA.—MARCELO.—PATRICIO.

PATRI. Va siendo largo el calvario
y el quebranto me domina!
MARC. ¡Se ha escapado á mi castigo,
más le buscaré!
PATRI. ¡Marcelo!
No, venganza, no; consuelo
te pide tu anciano amigo.
¡Porque no hay duda!
TER. (Con dolor é ira.) ¡No hay duda!
En aquella infausta tarde,
logró su afán el cobarde
después de batalla ruda.
¡Me dió un golpe!... Caí al suelo...
MARC. ¡Y no me encontré yo allí!
TER. Luego, al despertar os ví
como enviado del cielo.
(A Patricio.)
Y no pensé, por mi mal,
estando vos á mi lado,
que realizara el menguado
su proyecto criminal.
Hoy, ¡triste! me he convencido
de que mi desgracia es cierta.
¿Por qué no quedé allí muerta?
¿Por qué recobré el sentido?
MARC. ¡Mi Teresa! (La toma la mano.)
TER. (La retira) ¡No, Marcelo!
MARC. (Transición. A Patricio.)
¿Dónde fué?
PATRI. ¡Sábelo Dios!
Va de la riqueza en pos,

mas no cumplirá su anhelo.
Ha jurado en mi presencia
por esa efigie sagrada,
y su infamia castigada
será por la Providencia.

TER. (Con arranque.)
P ero ¿y mi honor?

MARC. (Con nobleza.) ¡Vida mía!
¡No resisto á tanto duelo!
¡Serás mi esposa!

TER. (Con alegría.) ¡Marcelo!

PATRI. ¡Quiérele por su hidalguía!

MARC. De tu mancilla el borrón
guardamos cuatro el secreto...
¡Si el traidor vuelve, prometo
arrancarle el corazón!
(Teresa ha quedado triste.)

TER. ¡Reflexiona!...

MARC. ¡Lo he pensado!
En tu amargo lloro cesa.
¡Yo quiero tu alma, Teresa,
que Roberto no ha ultrajado!

PATRI. ¿Vacilarás?

MARC. ¡No á fé mía!
¿Cabe en esto el vacilar?

PATRI. ¡Yo, hijo mío, en tu lugar
tal conducta imitaría!

TER. (Con gratitud.)
¡Señor Patricio!

MARC. (Con vehemencia.) ¡Teresa!
¿Me quieres?

TER. ¡Con toda el alma!

MARC. Pues recobra ya la calma
si nuestra unión no te pesa.

TER. ¡Qué alegría en mi amargura!

MARC. Serás mi esposa adorada,
y en tu frente nacarada

irradiará la ventura.

PATRI. (Une sus manos.)

¡Eres de nobleza espejo,
y pues santo amor os liga,
hijos, que Dios os bendiga
como os bendice este viejo!

TELÓN.

La mancha roja

ACTO PRIMERO

Personajes del drama.

María, 19 años	Srta. Caire.
Petra, 40 id.	Sra. Martínez.
Marcelo, 56 id. . . .	Sr. Sánchez Palma.
Lucas, 44 id.	» Molina.
Roberto, 48 id. . . .	» Rodríguez.
Pancho, 24 id. . . .	» Ruiz.
D. Manuel, médico . .	» Sánchez.
Fernando, 24 años . .	» Juste.
Damian, criado . . .	» Federico.
Cosme, aldeano . . .	» Oliva.
Pedro, aldeano. . . .	» N. N.

La escena veinticuatro años después.

ACTO PRIMERO

CUADRO 2.º

El loco

La posada de Lucas.—Puerta al foro abierta.—Puertas á la derecha primero y segundo término.—Izquierda primer término una ventana abierta.—A su lado el sillón de baqueta.—Izquierda, segundo término, una puerta.—Una mesa, bancos, aparador con jarros, platos y vasos; derecha del espectador.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, limpiando los platos y vasos.—LUCAS.—DAMIAN.

LUC. No te descuidies, Damián,
que hoy por fuerza has de andar listo.
Al carnicero que avíe
los filetes y el cabrito;
y al tío Roque que prepare
seis botellas de lo fino,
por si al viajero le paece

que es ordinario el tintillo.

DAM. Voy, mi amo. (Medio mutis.)

LUC. Y cuida el caballo
que es un animal manífico
y lo merece.

DAM. ¡De veras!
Y con esmero le cuidio.
¡Yo por las bestias, tio Lucas,
sabusté que me desvivo!

PET. Anda y no hableis más, pelmazos!

DAM. Voy... (Vase foro.)

ESCENA II

PETRA.—LUCAS.

LUC. ¡Tienes un geniecillo!

PET. ¡No, seré como vosotros
un plomo!... Siempre lo mismo.

LUC. Pus hay que *alvertir* las cosas.

PET. ¿Alvertir?... ¡Cállate endino!
Que si no fuera por una...

LUC. ¡Ya pareció el estribillo!
Tú pa todo, yo pa nada.
¡Si dá coraje el oirlo!

PET. Bueno, bueno .. Déjate ahora
de tontunas .. ¿Ha venío
don Manuel?

LUC. Con el viajero
está drento... por lo visto,
la cosa es grave, pues lleva
mucho tiempo allí metido.

PET. Grave... no pue ser! Un golpe
y nada más.

LUC. Tú lo has dicho.

PET. ¡Lo dijo el albeitar!

LUC. ¡Claro!
¡Y el albeitar es el físico!

PET. No lo es, pero sabe mucho
y tú, Lucas, cierra el pico.
¿No te curó á tí, zoquete
hace un año el tabardillo?
(Ruido de voces dentro.—Lucas mira al foro.)

LUC. Mira, Petra; los muchachos
vienen detrás del negrito.

PET. ¡Buena carrera! Sin duda
le quiere mucho al herido.

LUC. Cariño de negro, Petra,
debe ser mú mal cariño.

ESCENA III

DICHOS.—PANCHO, con un frasco.

PAN. ¡Está lejo la famasia
pero ya traigo el remedio!

LUC. ¡Hola Pancho!... ¿Y el señor?

PAN. (Se dirige primera puerta derecha.)
Voy á curale al momento,

LUC. ¿Pero es grave?

PAN. El dotó dise
que son gorpes en el cuerpo
que se curan con frisione... (Vase.)

PET. ¿Lo ves, Lucas?

LUC. Pues me alegro,
mujer, y cuando estés mala
no iré á molestar al médico.
¡Te traeré el veterinario!

PET. ¡Calla y no seas mostrenco!
Hoy se amonestan los chicos
y no hemos de estar riñendo.

LUC. ¡Es verdad! Hoy la primera

proclama... ¡Me baila el cuerpo
al pensar la buena boda
del mozo...

PET. El señor Marcelo
parece que hoy se retrasa
en salir de su aposento.
(Se abre la puerta izquierda.)

LUC. Pues mira... se abre la puerta.
Padre é hijo... ¡más á tiempo!

ESCENA IV

DICHOS.—FERNANDO, vestido como un caballero, con sencillez.—MARCELO, con barba larga blanca, y cabellera lo mismo. Vestido de aldeano acomodado, como el señor Patricio en el prólogo. Se apoya en Fernando. Ha perdido la razón.

MARC. (Habla pausadamente y con vaguedad.)
¿Dices que es fiesta... muchacho?

FER. Fiesta, señor, de precepto.
Es domingo.

MARC. (Se dirige al sillón acompañado de Fernando.)
¿Luce el sol?

FER. Radiante, señor Marcelo,
brilla con todas sus galas
en el puro firmamento,
y los campos se iluminan
con sus dorados reflejos.

LUC. (Aparte á Petra.)
¡Qué tristeza, no poder
llamarle padre á su viejo,
queriéndole tanto!...

PET. ¡Sí!
Pero es mandato del médico.
Esa palabra le altera;

si la oye le dá el acceso
furioso, y sabes se irrita
contra Fernando.

LUC. ¡Es muy cierto!

FER. ¿Estais bien?

MARC. (Con despego.) ¡Sí!... deja... deja...
¡Qué brumas hay en el cielo!

LUC. ¿Brumas? ¡No por vida mía!
¡Claro está como un espejo!

MARC. ¿Quién me habla? (Sin mirar.)

LUC. Soy yo, el tio Lucas.

MARC. ¿Lucas?... ¿Lucas?... no recuerdo.

FER. ¡Pobre padre!.. Esta es la nube
que produce mi tormento.

PET. (A Marcelo.)
¿Quiere usted alguna cosa?
(Pausa.)

LUC. ¡No responde!

FER. ¡Vano esfuerzo!
De su razón las tinieblas
rasga fúlgido un destello
pero se extingue y domina
noche eterna en su cerebro.

LUC. Ya ni con ganchos le sacan
una palabra del cuerpo.
(Marcelo queda abstraido.)

FER. ¿Y el herido?

PET. No hay cuidado.

LUC. Con él está el señor médico.

FER. ¡Ah! ¿Don Manuel?

PET. La receta
son friciones en too el cuerpo.
¡Se magulló en la caída!

FER. ¡Estuvo en peligro serio!

LUC. Grave peligro; la cuesta
la bajó el coche sin freno
y se estrelló contra un árbol.

Como dirijía el negro
no tuvo puños bastantes
¡claro! para detenerlo.
El mozo se arrojó á tierra
y no se lastimó un hueso.
En cambio su señorito
no pudo saltar á tiempo
y al destrozarse el carruaje
quedó sin conocimiento.
¡Y gracias!

FER. ¡Milagro!

PET. ¡Y gordo!
Que si rueda el coche un metro
más, se cae al barranco
y no necesita médico.

FER. ¡Pobre señor!

LUC. Una bestia
murió del golpe y lo siento,
que era un animal hermoso.
El otro toma ahora un pienso
y si me lo vende, chico,
pa tu boda te lo ofrezco.

FER. (Le da una palmada.)
¡Buen Lucas!

PET. ¡Gracias á Dios
que has rebuznao con talento!

LUC. Yo á tu tutor, que esté en gloria
y á tu buen padre, les debo
lo que soy, y no hago nada
de más si se lo agradezco.

PET. Aquí sale don Manuel.

LUC. Ahora nos enteraremos.

ESCENA V

DICHOS.—DON MANUEL, derecha, segundo término.

FER. ¡Que Dios le guarde, doctor!
D. MAN. ¡Y á tí también, hijo mío!
FER. ¿Cómo está el viajero?
D. MAN. Ahora
descansando. El choque ha sido
violento y la impresión,
aunque es un hombre de bríos
le dura. Con el reposo
se quedará más tranquilo.
¿Y tu padre?
FER. Como siempre,
encerrado en su mutismo
y al parecer insensible
pero en su interior, sombrío.
D. MAN. Amaba tanto á Teresa
que al perderla quedó herido
en su razón.
FER. ¡Pobres padres!
¡Mi vida fué su martirio!
D. MAN. ¡No te aflijas!
FER. ¿Quién ahoga
del infortunio los gritos
cuando al dolor en el alma
un templo se le ha erigido?
Bajó mi madre á la tumba
al nacer yo, y mi destino
oscuro, se ha arrebolado
merced al noble cariño
de estos viejos y al de usted
y al de María, ¡mi hechizo!
LUC. ¿La has visto hoy?
FER. No la ví Lucas.

LUC. Pues yo, Fernando, he tenido
esa suerte.

PET. También yo,
y te aseguro, hijo mío,
que parecía una virgen
robada de un altarcico.

D. MAN. Aduladora...

FER. (Con fuego.) No adula
¡que es de hermosura un prodigio
y un angel, para mi gloria
bajado del paraiso!

D. MAN. ¡Fernando! (Le abraza.)

LUC. (A Petra.) Ya se conoce
que tiene carrera el chico,
y aprovechó los estudios
que le dió el señor Patricio.

PET. ¡Es un Catón!

D. MAN. Sí; pues vamos
que ya impaciente te miro.
¡Adios, Marcelo!... ¡No me oye!

FER. ¡Adios, padre! (Con cariño.)

D. MAN. (Reprendiéndole.) ¡Cuidado hijo!
Hasta después.

LUC. De usté afectos
á la novia, del padrino.

(Petra y Lucas á la puerta del foro: sale Pancho.)

ESCENA VI

LUCAS.—PANCHO.—PETRA.

PAN. (Voy á cumplí el encago
que me ha hecho niño Robeto.)

PET. Oye, Lucas, ahora puedes
tirar de la lengua al negro.

Bebeis un trago y mucho ojo
con ponerte á medios pelos.
(Vase derecha, primer término.)

LUC. Está mi Petra curiosa
y el caso no es para menos.
Voy á lucirme. ¿Qué hay Pancho?
Acércate y toma asiento.

PAN. ¡Grasia! (Se acerca á la mesa. Lucas saca un jarro y dos vasos y sirve.)

LUC. Echaremos un sorbo
de vino... ¡Levanta un muerto!
¡Ahí va!

PAA. (Lo toma y bebe.) ¡Grasia!

LUC. ¡Sin cumplidos!
(¡Pues vaya, le gusta al negro!)
Asentémonos.

PAN. Tio Lucas,
(Se sientan uno á cada lado.)
su mersé es un niño bueno.

LUC. No tan niño, pero vamos
toavía los hay más viejos,
¡Otro trago!

PAN. (Bebe.) ¡Mucha veses!

LUC. (¡Es una esponja el moreno!)
Y con franqueza. ¿Tú llegas
de la Habana?

PAN. De Cienfuego.

LUC. ¡Lo mesmo dá!... y qué nombre usa
el señor que está allá dentro?

PAN. ¿Tiene curiosidá, niño?

LUC. (¡Me caló!... Soy un ternero.)
¿Y es muy rico?

PAN. ¡Miyonario!

LUC. ¿Y donde vais?

PAN. A este pueblo.

LUC. (Con alegría.)
(¿Es de la aldea?... ¡Canario!...

Pues he hecho un descubrimiento.)
Otro sorbo. (Se lo dá.) A tu salú.
(¡Lucas! no nos propasemos.)
(Roberto abre la puerta y escucha parte del relato de Lucas. Este no le verá porque está de espaldas.)

PAN. ¿Y ese del sillón quién é?...
(Lucas habla con cierta volubilidad por las libaciones.)

LUC. ¡Ah! ¡pobre! ¡El señor Marcelo!
Mi protector, gran persona.
¡Pero no está bien del seso
dende que nació Fernando
su hijo... No tiene remedio,
que mi amo, el señor Patricio,
se gastó buenos dineros
sin resultao... Cuando el hombre
dejó el mundo, yo, cumpliendo
como cristiano, me traje
aquí á los dos. Pasó el tiempo.
les he cuidado la hacienda,
y hoy que con la hija del médico
se casa Fernando, al frente
se pondrá de too y *Laus Deo.*
(Roberto se retira.)

PAN. ¿Y é pacífico?

LUC. ¡Pacífico
cuando le dejan los nervios!
Y tú ¿haces de mayordomo?

PAN· ¡Yo soy un humilde siervo!

LUC. ¿Aún hay esclavos en Cuba?

PAN. Los blancos nos redimieron,
pero yo queré ar niño.
A su lado en un ingenio
crecí cuando era mi amo
un capataz de mal genio.
(Mira á todos lados y dice con emoción disimulada)

¡Mató á palos á mi padre!

LUC. (Se levanta asustado.)
¡Pancho!

PAN. Pero yo le quiedo
porque depué me ha mimado
y ha sido duse con nego.

LUC. Pues oye, si se descuida
hoy al entrar en el pueblo
lo echas al barranco.

PAN. (Con miedo.) ¡Caye!

LUC. El árbol sirvió de freno.
Mal guiaste.

PAN. (Irritado) ¡No alce el grito!

LUC. ¡Como!

PAN. (Transición. Recobra su aire humilde y señala al cuarto de Roberto.)
El niño está durmiendo.

LUC. Voy á referirle á Petra
lo que me ha contado el negro.
(Vase izquierda.)

ESCENA VII

ROBERTO.—PANCHO.

ROB: (Dirigiéndose á Pancho.)
He escuchado al posadero
y ya conozco la historia.
(¡Ha perdido la memoria!
seguro me considero.)
Entra en mi cuarto y espera.

PAN. Bueno, niño.
(Se dirige al cuarto y se detiene al oir á Roberto.)

ROB. (Con dureza.) Y ten presente
que no olvido el accidente
del vuelco, en la carretera.

(Vase Pancho.)

¿Me será fiel? ¿No me engaña?
Yo no sé por qué recelo...

(Mira á los lados Se acerca al loco.)

¡Heme de vuelta, Marcelo!
¡Me hice rico en tierra extraña!
Mi padre en su última hora
me escribió cuanto ha ocurrido
y por su carta he sabido
lo que todo el pueblo ignora.
¡Fernando es mi hijo! Mi acción
se descubrió por Teresa,
y en tí el dolor hizo presa
y oscureció tu razón.
Clamaste en vano venganza!
Yo regreso victorioso
y tu yaces achacoso
sin tener una esperanza.
Del negrero la bandera
fuí por el mar tremolando,
y hoy me trae aquí Fernando,
pues le quiero á mi manera.
El descanso me acomoda,
y á la ambición pongo tasa,
y si Fernando se casa
he de apadrinar su boda.
Probemos. (Examina á Marcelo por si le reconoce.) ¡Está despierto!
¿Renacerán sus enojos?
Vuelve. (Se coloca delante.)
¡Clava en mí tus ojos!
¡Marcelo! ¡Soy yo!... ¡Roberto!

(El loco le mira con vaguedad. Roberto se asusta y retrocede. Despues se acerca.)

¡Rayo fugaz se refleja
en su pupila marchita!
¿Me conoces, dí?

MARC. ¿Quién grita?
ROB. Soy tu rival.
MARC. Deja... Deja...
ROB. (Con alegría.)
¡Oh! ¡Idiota! ¡He sentido el frío
de un puñal en su mirada!
¡Mas vencí! ¡No temo á nada!
¡El porvenir será mío!
(Llama.)
¡Lucas, Petra!... Posaderos.

ESCENA VIII

MARCELO.—ROBERTO.—LUCAS.—PETRA.
Salen por la derecha.

LUC. ¡El herido!
PET. ¿Qué se ofrece?
ROB. Mostraros mi gratitud
por haberme dado albergue
en vuestra casa.
LUC. Es de todos,
señor, y no lo merece.
ROB. ¡No os pesará!.. Y después quiero
abrazar á ese demente,
mi pobre amigo.
PET. ¿Su amigo?
ROB. ¿Y Fernando?
LUC. ¿Tambien á ese
le conoceis?
ROB. No, buen Lucas;
que nació estando yo ausente.
LUC. ¿Pues quién sois?
PET. (Mira al foro.) Aquí se acerca
con el doctor.
ROB. ¡Quiero verle!
(Roberto, prudencia y calma
que te observan y te vendes.)

ESCENA IX

DICHOS.—D. MANUEL.—FERNANDO.

LUC. Pasen ustedes, señores.
D. MAN. ¿Vos aquí ya? ¿Hay mejoría?
ROB. El lecho me consumía
y han cesado los dolores.
FER. Mi parabien.
ROB. No fué nada.
Y además me regocijo,
señor doctor, viendo al hijo
de un antiguo camarada.
FER. ¿Sois del pueblo?
ROB. Sí, por cierto.
¿No me conoce el doctor?
¿Tampoco Lucas?
LUC. ¡Señor!...
¡Ahora caigo! ¡Si es Roberto!
(El doctor, Lucas y Fernando le demuestran alguna frialdad.)
D. MAN. ¡Es verdad! ya sus facciones
recuerdo!
ROB. El tiempo pasado,
don Manuel, me ha transformado.
LUC. (¿Tendrá iguales intenciones?)
ROB. ¿Fernando, nada me dices?
FER. Perdone usted, la sorpresa...
ROB. Veo que aun sobre mí pesa
la fama de mis deslices.
LUC. ¡Petra, vaya un señorón!
PET. ¡Y debe de ser muy rico!
ROB. Calaveradas de chico
que tienen su explicación!
Regreso harto de luchar;
vencí á la suerte en la empresa

y hoy al hijo de Teresa
me propongo apadrinar.

D. MAN. ¡Roberto! (Conmovido.)

FER. ¡Señor!

LUC. (Incomodado.) ¡Protesto!

PET. (Lucas, has perdido el tino.)

LUC. Fernando tiene un padrino
que no ha de ceder el puesto.

ROB. ¡Cómo!

FER. Lucas se ha ofrecido.

LUC. Si tal, y estoy orgulloso.

ROB. (Irritado pero disimulando.)
Tu siempre fuiste juicioso,
Lucas, y de buen sentido.
Casi hermano de Teresa
y enfermo el pobre Marcelo,
sabe la que está en el cielo
que Fernando me interesa.
Vengo de tierra lejana;
me he salvado en el camino,
y deseo ser padrino
del vástago de mi hermana.
¿Pido mucho, don Manuel?
¿No consentirás, Fernando?

PET. ¿Qué piensas?

LUC. ¡Estoy pensando
que la pobreza es cruel!

D. MAN. Lucas debe hablar...

PET. (¡Transije!)

FER. Yo os agradezco, señor
don Roberto, tal honor,
pero Lucas ..

ROB. ¿Qué le aflige?

LUC. Es que yo... vamos... le quiero,
y me paece mal ceder...

ROB. Y yo ¿no lo he de querer
cuando será mi heredero?

Luc. ¡Pues... sea!

Rob. ¡Gracias!

Pet. ¡Al fin!

Rob. (Estrecha la mano á Fernando y al doctor y y se muestra satisfecho.)
¡Fernando! ¡Doctor querido!

Fer. ¡Gracias!

D. Man. (A Lucas.) No estés afligido;
tú, del primer chiquitín.
(La colocación será: Roberto en medio, doctor y Fernando á su derecha; Petra y Lucas á su izquierda. Lucas se irá aproximando al señor Marcelo.)

Luc. Sigue lo mismo que antaño.

Pet. Por qué te enfadas, no acierto.

Luc. Lo que digo es que Roberto
siempre goza haciendo daño.

Rob. Vamos á ver á María,
pues deseo conocerla.

Fer. Es mi futura una perla
de inestimable valía.

D. Man. ¡Elogio de enamorado!

Pet. No exajera, señorito.

Rob. Por Dios, que me felicito
de lo á tiempo que he arribado.
Hoy respiro nuevo ambiente;
llego de la dicha en pos.

D. Man. En marcha.

Fer. ¡Vamos!

Rob. Adios. (Vánse.)

Luc. Yo con el pobre demente.
¡Les ha sacao de quicio!

Pet. (Se despide desde la puerta y vuelve.)
¡Traerá más oro que pesa!
¿Qué haces?

Luc. (Abrazando al loco.) Cumplir la promesa
que le hice al señor Patricio.

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

CUADRO 3.º

Después de la boda

Calle corta.

ESCENA PRIMERA.

DAMIAN.—COSME.—ALDEANO.

COSM. ¡Adios, Damián! ¡Hoy de boda!
¡Bueno te pondrás el cuerpo!
DAM. Quite usté allá, señor Cosme!
Más que boda paece entierro!
Allí no se vé otra cara
alegre, que la del méico.
ALD. Como el padre de Fernando
se halla de aquí, está muy puesto
en razón que haiga disgusto.
COSM. Y además, que el tal Roberto
no ha caido de pié en la aldea.
Dejó aquí malos recuerdos
de mozo, y no hace favores

ahora que torna opulento.
(Misteriosamente)
Y luego que ya sabeis
lo que se cuenta...

DAM. ¿Qué es ello?

COSM. Pues que dende que ha venío,
ni una vez siquiera ha puesto
los piés en el camposanto
pa honrar á su padre muerto.

DAM. Mi amo, el señor Lucas, ice,
y vos suplico el secreto,
que la cabra tira al monte.

ALD. ¡Pues no adivino el misterio!

DAM. A eso voy... Y es que el indiano
paece que al señor Marcelo,
no le tiene ley nenguna.

ALD. ¡Muchacho!

COSM. Yo que soy viejo,
y conozco lo pasado,
te digo que lo comprendo.
De mozos fueron rivales
los dos, por un cuerpo bueno,
y entoavía tie presente
sus rencores el Roberto.

ALD. ¡En cambio Lucas se porta!

DAM. Mi amo siempre ha sío neto,
y noble y agradecio
como lo sabe too el pueblo.
Quería hacer de padrino
del mozo, mas D. Roberto
se opuso: juró el tio Lucas;
y se enfadó, porque es tieso,
y pa vengarse, el pobrete,
le cuida más al enfermo.
¡Y á veces se me figura
que tié más conocimiento!

COSM. Pues eso no ha de gustarle

al que fué en Indias negrero.
ALD. ¿Pero es verdad?
COSM. En la cara
se le conoce; y aluego
que el hermano del Alcalde
lo pregona sin rodeos.
DAM. (Mira á derecha.)
¡Demonio, el ama!... ¡Me escurro!
(Medio mutis izquierda.)
COSM. ¡Ya te vió!
DAM. Sermón tenemos.

ESCENA II

DICHOS.—PETRA, con mantilla, bien vestida.
—Derecha.

PET. ¡Buenos días!
COSM. ¡Muy felices!
ALD. Dios la guarde, señá Petra.
PET. ¿Aún aquí?
DAM. Me he entretuvío.
PET. De fijo que la tijera
andaría bien, estando
Cosme en el corro.
COSM. Mi lengua.
no sirve pa hacer girones
y menos hoy que es gran fiesta.
PET. Más vale así, aunque lo dudo.
COSM. Y usted ¿viene de la iglesia?.
PET. Si tal, de la ceremonia
que ha resultado completa.
Mucha gente, muchas luces,
el órgano á toda orquesta,
y en el altar dos pimpollos
que hacen hermosa pareja.

COSM. ¡Y buen padrino!
PET. Es muy cierto.
¡Millonario!
COSM. ¡Y que gotea!
PET. Ahora me adelanto á casa
que allí seguirá la fiesta
matrimonial. Con que ¡abur!
¡Si gustais, Cosme!...
COSM. Se aceta.
Luego echaremos un brindis
por los novios...
PET. Cuando quieras.
Vamos, Damian.
DAM. Se conoce
que hoy el ama está contenta.
(Vanse izquierda.)

ESCENA III

COSME.—ALDEANO.—PANCHO.

ALD. La posaera está ufana.
COSM. Roberto la ha seducío
hablándola de millones.
Hoy vale mucho el ser rico.
ALD. Hoy y siempre es provechoso.
COSM. Lo contrario del marío,
que no le puede tragar.
ALD. ¡Silencio! Viene el negrito.
PAN. (Traje de viaje: izquierda.)
¡Pa servir á sus mercedes!
(Va á pasar y se detiene.)
COSM. ¿De la ciudá?
PAN. Sí, he venío
de encargá un carricoche
pa mi nuevo señorito.

ALD. ¿Dejas al señor Roberto?
PAN. No, vivirán reunido
en el palasio que mi amo
mandó cotruí.
ALD. Manífico
será cuando se termine:
el arquiteto es mi primo
Juan, y he visto los planos.
PAN. Le sobran lo peso al niño.
COSM. ¡El premio de su honradez!
PAN. ¡Niño Cosme, es muy *malino!*
COSM. Yo desconfío de todos,
y por ser así, Panchito,
me pregunto la faena
que tú hacías el domingo
en el pinar.
PAN (Turbado.) ¿Yo? Paseame.
COSM. Juraría que un cuchillo
afilabas cauteloso.
PAN. ¿Que dise?... (¡Torpe! ¡Me ha visto!)
COSM. Vaya, Pancho, no te apures
que el hacerlo no es delito.
PAN. ¡Adio! que voy á dar cuenta
de mi viaje... (Vase derecha.)
CORM. ¡Adios, Panchito!
¡Este negro me paece
más falso que un cocodrilo!
ALD. ¡Mira! Los recien casados.
¡Tal para cual!
COSM. ¡Tú lo has dicho!
Irán hacia la posada,
¡cómo Lucas no ha venío!
ALD. Pues vamos también nosotros
á dar un golpe á lo tinto.
COSM. Aguarda; saludaremos
á don Manuel y á los chicos.

ESCENA IV

DICHOS.—DON MANUEL.—ROBERTO.—MARÍA. —FERNANDO.—(Al entrar, por la derecha del espectador, saludan Cosme y Perico. D. Manuel y Roberto se acercan á los aldeanos. Los novios quedan á la derecha.)

ROB. Salud á la buena gente.
COSM. Señores...
D. MAN. ¡Cosme! ¡Perico!
¿Qué tal?
COSM. Pues vamos viviendo.
Nosotros, los pobrecicos,
que no hemos pasado el charco
estamos siempre encogidos.
ROB. No pasan años por Cosme.
ALD. ¡Es un roble!
D. MAN. ¿Ves mis hijos?
COSM. Reciban mi enhorabuena
por todo.
ALD. ¡Lo mismo digo!
(Conversan los cuatro.)
FER. Dos horas hace, María,
que soy tu dueño dichoso,
y que ante el mundo eres mía.
¡Ahora no me cambiaría
por el rey más poderoso!
MAR. ¡Llegó el día! ¿Ves Fernando?
Fueron las horas pasando
en el reloj de la vida,
y nuestra union bendecida
todo lo vá iluminando.
FER. Hubo un tiempo en que dudé
de la rectitud del cielo;
pero te ví, te adoré,
y en tí, María, encontré

para mi angustia consuelo.
Guiaste mi pensamiento
con solícita ternura,
en mi alma infundiendo aliento,
y borraste la amargura
que forjó mi nacimiento.
Con amor apasionado
se unió á la mia tu suerte.
Hoy la unión se ha consagrado,
y el lazo que hemos formado
lo desatará la muerte.
(El toma la mano.)

MAR. Háblame así; ¡con pasión!
¡Deja que tienda su vuelo
tu alma, presa de emoción!
¡Te escucho y la luz del cielo
inunda mi corazón!
Una nueva vida empieza
que has de seguir con firmeza
sin que te mire sombrío...
¡Hora es ya, Fernando mío,
de que ahuyentes la tristeza!

FER. ¡Oh, sí! en tus ojos María
los rayos de un nuevo día,
brillan, y por ellos muero,
y parece que te quiero
aun más que antes te quería.

MAR. Yo no conozco del mundo
las pasiones terrenales,
pero guardo amor profundo,
y sé que amor es fecundo
en venturas ideales.
Tu has llorado y has sufrido...

FER. Todo María, lo olvido
por la dicha trasformado.
¡De hoy más hallaré á tu lado
del reposo el dulce nido!

COSM. (Señalando á los novios.)
Están en el primer cuarto
de la luna. y es jalea.
¡No queremos molestarles!
Vamos á ver á la Petra.

ALD. Celebraremos la boda
recorriendo la bodega.

D. MAN. Allí, pues, os hallaremos.

ROB: Hasta luego buenas piezas.
(Se acercan á los novios.)

COSM. ¡Mejor que tú!

ALD. Vamos. Cosme.

COSM. ¡Que no me busque la lengua!
(Vanse izquierda.)

ESCENA V

D. MANUEL.—ROBERTO.--MARÍA.--FERNANDO.

ROB. ¿Formabais planes?

MAR. ¡Niñadas!
Evocábamos recuerdos,
y de la dicha futura
delineaba yo el bosquejo.

FER. ¡Si no turbase mi aurora
la desgracia del enfermo
que nos aguarda!...

D. MAN. ¡Hijo mío,
ten esperanza!

ROB. Deseo
que unidos ya en santo lazo,
os convirtais en viajeros
para contemplar del mundo
los panoramas soberbios.

ROB. ¿Abandonar á mi padre?

MAR. ¿Dejar solo al pobre viejo?

D. MAN. ¡Solo no; hija!
ROB. Aquí quedamos
nosotros, y cuidaremos
con efusión y cariño
al desgraciado.
FER. ¡Aun hay tiempo!
María y yo en esta aldea
y rodeados de los nuestros,
del mundo los esplendores
nunca echaremos de menos.
MAR. Tienes razón. ¡Yo á tu lado
nada ambiciono!
D. MAN. (Roberto,
no insista usted; es muy pronto:
después les convenceremos.)
FER. Vamos á mi humilde choza
á saludar al enfermo
y á Lucas.
ROB. (Sonriente.) Al testarudo
que aun me recibe con ceño.
¡Ah! Sabreis que he adquirido
un carruaje de paseo
para vosotros.
MAR. ¡Mil gracias!
FER. Nos obsequia con exceso.
(Se dirigen izquierda.)
ROB. Lo mereceis.
D. MAN. Ciertamente.
ROB. Hay que alejarlos del pueblo.

TELÓN

y alzarlo enseguida, hecha la mutación.

CUADRO 4.º

La mancha roja

Sala de la posada.—A la derecha, primer término, una ventana abierta.—A su lado el sillón de baqueta: en él Marcelo.—El crucifijo á la izquierda.—Puerta al foro y laterales primer término.

ESCENA PRIMERA

MARCELO.—LUCAS.

LUC. ¡Siempre igual! ¡Por vida de!...
Siempre en tinieblas sumido,
con los labios sin sonrisa,
con la mirada sin brillo.
¡Me dá un coraje!... Y á ratos
desde que el otro ha venío
he sacao algunas chispas
á sus recuerdos dormios.
(Transición.)
Se hizo la boda, y yo pobre
me quedé sin ser padrino.
Y Fernando, y el dotor,
y Petra, están como chicos
con zapatos nuevos... Claro

como ha tirao el bolsillo
por la ventana en obsequios,
les tiene el seso sorbío.
¡A todos! menos á mí
que jamás echo en olvido
lo que á la hora de la muerte
me encargó el señor Patricio.
Al espirar, ya en las últimas,
entre ahogos y suspiros
exclamó: «Si vuelve un día
»Roberto de Vargas, mi hijo,
»Lucas, vela por Marcelo
»que está su vida en peligro.»
Y no pudo añadir más:
rompí á llorar como un niño
y hoy cumplo lo que aquel santo
varón me pidió afligido.
(Se acerca al sillón.)
¡Señor Marcelo!... ¡No me oye!
¡Si yo le hablara de su hijo!...
Después de morir Teresa,
al reconocer al niño
y mirar la mancha roja
que en su brazo tiene, le hizo
el mismo efeto de un rayo,
y cayó desvanecío.
Luego perdió la cabeza
y da pena su martirio.
¡Enfermedad más traidora!
¡Señor Marcelo!

MARC. ¡Qué ruido!

LUC. ¡Soy Lucas!

MARC. ¡Deja!

LUC. Roberto
me ha quitao de ser padrino
de la boda de Fernando...

MARC. ¡Deja!... ¡Aparta!

LUC. ¡De su hijo!
MARC. ¿Hijo?
LUC. El que tiene la mancha
en el brazo... (¡Hay más brillo
en sus ojos!)
MARC. (Medio levantado en el sillón.)
¿Quién?
LUC. ¡Teresa!
MARC. ¡Sí!
LUC. ¡La del señor Patricio!
¡Murió!
MARC. ¿Murió?... ¡deja... deja!
(Cae en el sillón.)
LUC. ¡Siempre igual! ¡Tiempo perdido!
(Se sienta en una silla.)

ESCENA II

DICHOS.—FERNANDO.

FER. (Dentro.)
¡Lucas! ¡Lucas!
LUC. (Se levanta.) Ya han tornado.
(Se acerca á la puerta foro.)
Sube, hijo mío.
FER. Aquí estoy;
¡vengan los brazos!
LUC. (Se abrazan.) Los doy
con gusto.
FER. ¡Estás demudado!
¿Aún el enojo te dura?
¡Pues si María se entera!
LUC. ¿Yo enojado? ¡Bueno fuera!
Lo que hoy, Fernando, me apura
es por él.
FER. ¿Por él?

LUC. Si tal.
Yo tengo aquí, en el magín,
que ha de curarse, por fin,
de su dolencia fatal.
Le hablé há poco; en su mirada
lució un rayo inteligente.
Me miró un punto de frente,
y...

FER. ¿Y que? ¡Sigue!

LUC. ¡Dispués, nada!
queó otra vez sin sentido.

FER. ¿Tú viste algo extraño en él?

LUC. Lo que digo.

FER. ¡Oh! (Se aproxima al foro.)
¡Don Manuel!
¡María! ¡Subid!

ESCENA III

DICHOS.—MARÍA.—D. MANUEL.—ROBERTO.

MAR. ¿Qué ha sido?

ROB. ¡Ya estamos aquí!

D. MAN. ¿Qué es ello?
¿Está peor el anciano?
(Entran María y el doctor. Roberto queda en último término.)

FER. (Agitado.)
Doctor, tome usted su mano.
Lucas dice que un destello
brotó en sus ojos, há poco.

D. MAN. ¿De veras?

LUC. Me ha parecío...

MAR. ¡Haz un milagro, Dios mio!

ROB. (¡Diablo, se trata del loco!)
Tal vez será una ilusión.

FER. Cuenta, Lucas, lo pasado.

LUC. Yo, señor, he procurado
causarle una sensación.

D. MAN. ¿Pero como fué?

LUC. Al nacer
Fernando, le vió Marcelo,
y cayó tendío al suelo
su brazo al reconocer.

FER. Vió la señal.

ROB. (¡Maldición!)

D. MAN. ¿Y bien?

LUC. Se la he recordao,
y paece que se ha afectao.

D. MAN. ¿Quién sabe si la impresión
fué su juicio despertando?
Voy una prueba á intentar.
Aproximate, Fernando;
muestra el brazo del lunar.

(Fernando se coloca á la derecha de Marcelo. Levanta la manga del brazo izquierdo, se verá un lunar rojo.)

ROB. (¿Qué hace ese hombre?)

LUC. ¡Buena idea!

MAR. (Se arrodilla.)
¡Me postro ante el crucifijo!

(Forman grupo, á la izquierda de Marcelo el doctor, á la derecha Fernando. Lucas en el centro. Roberto se retira.)

LUC. Señor Marcelo, su hijo
está aquí!

D. MAN. Sí, que te vea. (Pausa.)

LUC. ¡Nada!

ROB. (Con alegría.) ¡Nada!

FER. ¡Que congoja!

LUC. ¡Es el niño!

MARC. ¡Cesa! ¡cesa!

LUC. ¡Aquí! (Señala el brazo.

MARC. (Comienza á fijarse.) ¿Qué?
D. MAN. ¡Ya se interesa
LUC. ¡Miradle la mancha roja!
ROB. (¡Oh, rabia!)
MARC. La mancha... ¿Quién?
FER. Yo, padre, mira mi brazo.
MARC. (Se levanta.)
¡Su padre! No... ¡lo rechazo!
D. MAN. ¡Calma!
MARC. (Busca en el brazo del doctor el lunar. Después en el de Lucas. Roberto tiembla.)
Teresa... ¡mi bien!
LUC. ¿Qué busca?
D. MAN. ¡Silencio!
MARC. (Habla bajo y con incoherencia.) ¡Nada!
LUC. ¿A mí? Ved...
ROB. (¡Rayos!)
MARC. ¡Tampoco!
(Se encara con Roberto. Este se niega á mostrar el brazo.)
ROB. (¡Me vá á descubrir el loco!)
D. MAN. Dejadle.
ROB. ¡No!
LUC. (Por Roberto.) ¡Qué mirada!
ROB. (Oculta el brazo. Marcelo quiere luchar con él.)
¡No será!
D. MAN. Permitid.
MARC. ¡Sí!
ROB. ¡Es capricho de un demente!
FER. ¡Consienta usted! (Irritado.)
LUC. (Se aproxima á Roberto y le sorprende levantándole la manga, enseña el brazo, donde se verá otro lunar.) ¿No consiente?
¡Pues mira!
ROB. ¡Traición!
MARC. (Da un grito.) ¡Aquí!

MAR. (Se levanta.)
¿Qué sucede?

ROB. (Descompuesto.) ¡Una emboscada!

FER. ¡Oh! ¡cielos!

MAR. ¡La mancha!

D. MAN. ¡Es cierto!

MARC. (Hace un esfuerzo y recobra la memoria.)
¡Al fin te encuentro, Roberto!
¡Teresa, serás vengada!

TELÓN.

ACTO TERCERO

CUADRO 5.º

Hijo y padre.

La misma decoración del cuadro anterior.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, sentado.—LUCAS.

LUC. ¡Hay que ser hombre, Fernando!
FER. ¡Qué conflicto! ¡Qué negrura!
LUC. ¿Pero no ves, criatura,
que te estás asesinando?
FER. ¡Nueva desdicha me amaga!
¡Yo hijo del crimen!
LUC. ¡Por vida!
Hemos cerrado una herida
y queda abierta una llaga.
Por fin el señor Marcelo
ha recobrao la salú,
y ahora el loco paeces tú.

FER. ¿Loco?... ¡Sería un consuelo!

LUC. Yo, Fernando, maliciaba
dende que murió Teresa
que un misterio, una sorpresa,
en el fondo se ocultaba.
Como no soy adivino
la verdá no presumía.
¡Por eso el hombre tenía
tanto afan en ser padrino!
(Esto lo dice Lucas sin dirigirse á Fernando, que se halla abstraido.)

FER. ¡Y él mi padre!... ¡Qué tortura!
¡Yo de la deshonra el fruto!

LUC. (Pues señor, ¿si seré un bruto
como mi Petra asegura?)

FER. ¿Dónde está? (Se levanta.)

LUC. ¿Quién?

FER. ¡El... Marcelo!

LUC. (Señala puerta derecha del espectador.)
¡Allí! ¿Y el otro encerrado?

FER. ¡Sí!

LUC. Pues está ya arreglado.
(Señala primera puerta izquierda.)

FER. ¡Le hablaré!... ¿Por qué recelo?
Guarda un corazón altivo
y aunque arde en furor vehemente
es valiente, y un valiente
no puede ser vengativo!
Vete, Lucas.

LUC. Bien, Fernando,
me iré, pero ¿qué pretendes?

FER. ¿Quién? ¿Yo? Lo que tú no entiendes.

LUC. Yo entiendo que estás penando
y sufro.

FER. (Enternecido.) Te causo enojos.
Dispénsame, y vé.

Luc. ¡Tié prisa!
(Va hacia el foro.)
¡Donde ese Roberto pisa
nacen solamente abrojos!

ESCENA II

Fernando.—Pausa.

Fer. Darle muerte es su esperanza,
porque en su amor le ofendió...
Y el cumple así... pero yo
¿Cómo admito esa venganza?
De mi madre en el camino,
infame, la tumba ha abierto.
¡Y soy hijo de Roberto!
¡Y es Roberto el asesino!
Sufrió ella el odioso yugo
del deshonor en su hogar...
¿Y tiemblo?... ¿Y ha de quedar
sin castigo su verdugo?
(Con resolución.)
¡No madre, tú lo primero!
¡Sea! ¡Ya mi frente inclino!
¡Roberto, acata el destino!
¡Caiga el golpe justiciero!
(Transición.)
¿Mas deliro? ¿Quién pensó?
¿Cómo á un espejismo cedo?
¿Qué ley ha dicho que puedo
ser juez de mi padre yo?
(Pausa. Se muestra vacilante, teme volverse loco.)
¡Me confundo! Me extravío
con tan rudo batallar.
¡Las ideas al chocar

me lanzan en el vacío!
Del vértigo en la caida
la terrible angustia siento.
¡No huyas de mí, pensamiento
que es de cobardes la huida!
(Cae en el sillón agobiado.)

ESCENA III

FERNANDO.—MARCELO, puerta derecha, se detiene y observa á Fernando.

MARC. ¡Fernando! ¡Siempre Fernando!
¿Piensa ó gime? ¿Reza ó llora?
¿Por quién? ¡Ah! ¡Por él implora
y estaba yo vacilando!
Lo ofrecido he de cumplir
ó sucumbo en la jornada.
¡Teresa!... Fuiste inmolada
sin poderte redimir.
¡A tí te arrancó del mundo
la traición del fementido,
y yo, por él he vivido,
loco, aislado, moribundo!
Hoy frente á frente á los dos
nos coloca su imprudencia.
¡Cúmplase, pues, la sentencia
porque es justicia de Dios!
(Se adelanta.)

FER. ¿Quién es?

MARC. ¡Yo!

FER. (Se levanta.) El señor Marcelo.

MARC. (Con dolor.)
Como huyes de mí, he venido.

FER. (Toda la escena con pasión y sentimiento.)
Perdón, señor, si he podido

disgustaros.

MARC. Siento anhelo
de cariño, de ternura,
y no lo encuentro, Fernando!

FER. ¡Padre!

MARC. Lo dices temblando
y me causas amargura.

(Pausa. Marcelo se adelanta hasta el sillón.)

FER. (Tiemblo y aun no he delinquido.)
Quisiera hablaros.

MARC. (Transición.) Ya escucho.

FER. ¡Oh! ¡Señor! Padezco y lucho.

MARC. ¿Luchas? ya lo he comprendido.
Piensas en él!

FER. (Resuelto y con nobleza.) No lo niego.

MARC. Torpe y desleal un día,
hoy el cielo me le envía
y será inútil tu ruego

FER. Si arrepentido el perdón
solicita, sed clemente.

MARC. ¿Tú has visto que la serpiente
haga actos de contrición?

FER. ¿Quién sabe?

MARC. Mató á Teresa.

FER. ¡Oh, si! ¡A la martir sublime!
Mas su sangre ¿qué redime?

MARC. ¡No sigas, Fernando, cesa!
¡Es satélite del mal!

FER. ¡Suplico por mi María!
¡La pobre se moriría
si esgrimieseis el puñal!

MARC. ¿Y tu madre?

FER. (Con brio.) No la olvido!
También yo al saber la afrenta
sentí rabia violenta
contra el hombre mal nacido!

¡Pero ella está acongojada,
y el rostro en llanto bañado!
¡Mirar de sangre manchado
su velo de desposada!..

MARC. ¡Calla!

FER. ¡Por mí!

MARC. ¡Fué traidor!

FER. ¡Por María!

MARC. ¡Lo juré!
No puedo.

FER. Por vuestro honor.

MARC. ¡Por mi honor, le mataré!
(Pausa.)

FER. (Su arrogancia le engrandece.)

MARC. ¡La llave!

FER. ¡Aun no! ¡Por piedad!

MARC. Hijo, esa tenacidad,
sospechosa me parece.

FER. ¡Señor!

MARC. ¡Vé que has empeñado
tu palabra!

FER. ¡Y la respeto!
En esa estancia el secreto
(Puerta izquierda.)
se halla con él, bien guardado.

MARC. Hoy la llave á mi poder
vendrá al espirar el plazo;
y aun tiene fuerza mi brazo
si él no cumple su deber.

FER. ¿Suicida? (Con horror.)

MARC. ¡Por no afrentarle!

FER. ¿Quereis verle?... ¡El lo desea!

MARC. ¡Oh! no Cuando yo le vea
será para castigarle.
(Vase, con magestad, por la derecha.)

ESCENA IV

FERNANDO.

FER. ¡He luchado con empeño!
¿qué más exijes conciencia?
¿La muerte? ¡No! Aunque su crimen
una y mil muertes merezca.
(Pausa.)
¡Que huya! ¡Sí! Que huya muy lejos,
¡que se lo trague la tierra!
y recaiga en mí el castigo,
recaiga en mí el anatema,
y al faltar á la palabra
la honra inmaculada pierda.
(Transición.)
¿La honra dije? Cruel sarcasmo
de la mundana comedia.
¡Si sé que á traición ese hombre
hizo un harapo con ella,
y que sucumbió mi madre
al nacer yo, de vergüenza.
(Pausa. Lucha interior.)
¡Basta!.. Salga del encierro
en que está, desde la escena
del domingo... ¡Al recordarla
corre frio por mis venas!
Quería el señor Marcelo
matarle; mi resistencia
lo impidió y oculto se halla
en esa estancia desierta.
¡Le hablé ayer, mas no he podido
realizar mi promesa;
y pues que él no le perdona
que yo le liberte es fuerza!

ESCENA V

FERNANDO.—ROBERTO, **sale con el rostro demudado, la ropa algo en desorden.**

FER. (Abre la puerta izquierda, conmovido y temeroso de su acción.)
¡Salid! ¡Estoy solo!
ROB. ¡Al fin!
¿Ha cedido?
FER. No hay quien venza
su corazón indomable,
que es tesoro de firmeza.
ROB. ¡Maldición!
FER. ¡Huid!
ROB. ¿Qué dices?
FER. Fuerza es que dejeis la aldea.
ROB. Contigo hijo, sí, ahora mismo.
FER. ¡Oh, callad! Que eso es blasfemia
con que ultrajais á una santa
y á mí me haceis una ofensa.
¡No más palabras! Un coche
ya preparado os espera.
Pancho le guía y en breve
os alejareis.
ROB. ¡Tú me echas,
y me odias también, Fernando,
y mi perdición deseas?
FER. ¿Odiaros? ¡No, y os lo pruebo!
Pero huid, porque si llega
y os vé, os matará.
ROB. (Con miedo.) ¿Matarme?
FER. ¡Sí, lo prometió á Teresa!
¡A vuestra víctima!
ROB. ¡Parto!
mas volveré.

FER. ¿Qué?
ROB. (En el foro.) A esa fiera
juro domeñarla... ¡Hijo,
yo soy de los que se vengan!
(Váse.)
FER. ¿Aun ha osado? ¡Qué hombre ese!
¡Siento ruido!... Que no venga.
(Mira por la ventana.)
¡Sube al coche!... ¡Ya se marcha!
¿Será un error la clemencia?
(Queda abstraído y sigue así toda la escena siguiente.)

ESCENA VI

FERNANDO.—PETRA.—MARÍA.

PET. ¿Marchó?
MAR. (Le abraza.) ¡Fernando del alma!
FER. María, á tí te lo debe.
MAR. ¿Y el señor Marcelo? ¡Pobre!
¡Quiero hablarle, quiero verle!
Se ha mostrado generoso!
PET. Generoso lo fué siempre.
FER. Entró ahí... estará llorando
por mi madre.
MAR. ¿Te conmueves?
Piensa, Fernando querido
que el cielo al fin te proteje
puesto que el señor Marcelo
recobró el juicio.
FER. Parece
que es motivo de alegría,
y causa pena.
PET. La gente
se ha quedado sorprendida

cuando partió; ¿qué sucede?

MAR. Entremos á consolarle,
Fernando, que lo merece. (Váse.)

FER. Dices bien, María, entremos.
¡Que lo sepa y que me afrente! (Váse.)

ESCENA VII

PETRA.—LUCAS.

PET. ¡Me dejan sola! ¡Es manía
la de que inore el misterio!
(Al foro: llama.)
¡Sube, Lucas... sube!

LUC. ¿Qué hay?

PET. ¿Tú preguntas, estafermo?
¡Yo estoy á oscuras de too!
Vamos, dí lo que aqui mesmo
ocurrió la otra mañana.
¿Qué le pasó á D. Roberto?

LUC. ¿Con la manzaua me brindas
de Eva? Pues yo no la muerdo.
¡Eso lo hizo el Padre Adan
que no llegó á posadero!

PET. ¡Deslenguado!... ¿Por qué causa
se han ido el amo y el negro?

LUC. Lo mismo digo yo, Petra,
y quién lo mandó no acierto,
porque el amo estaba duro.

PET. ¿Duro? ¿Contra quién?

LUC. ¡Silencio!
Que salen aquí los tres
y callar nos toca.

PET. ¡Bueno!
¡Yo soy la única en la venta
que no conoce el enredo!

ESCENA VIII

PETRA.—LUCAS.—MARCELO, enojado.
—FERNANDO.—MARÍA, conmovidos.

MARC. ¡Fué una traición, Fernando! ¿Tu le viste
á Roberto?
LUC. ¡Si tal! Partió en su coche.
MARC. No te culpo, María, tú inocente
del odio las punzadas no conoces.
¡El se ha portado mal!
FER. ¡Señor!
MARC. Y es justo
que mi repulsa su megilla azote.
MAR. Yo creí en el perdón.
MARC. No lo he otorgado
porque Dios no me ordena que le otorgue!
¡Pasé veinticuatro años infinitos,
que fueron para mí sólo una noche,
con el corazón seco, el alma triste,
y el cuerpo como pieza de resortes!
Y hoy que brota la luz en mi cerebro,
y al fin entre las garras tengo al hombre
que sepultó á Teresa en la deshonra,
surges entre ambos tú, y con mano torpe
me arrebatas la presa codiciada,
mi dignidad dejando hecha girones.
¿Eso es tener piedad? ¿Eso es honrado?
¿Existe una razón que tu acto abone?
¡Pues sabe que me robas la venganza,
y el robar á los viejos es innoble!
FER. ¡No más, padre, no más!
MARC. ¿Sientes la herida?
Pues juzga por el tuyo mis dolores,
que al dejarle escapar á mi justicia

truncaste mis postreras ilusiones.
(Cae en el sillón.)

FER. ¿Fuí criminal María?
MAR. ¡No, Fernando!
¡Y si lo fuiste, Dios te lo perdone!
(Pausa. Ruido de voces en la calle.)

LUC. ¿Qué ruido es ese?
PET. (En la ventana.) En la plaza
se forman corros.
LUC. ¿Qué miro?
En un grupo numeroso
conducen cuatro vecinos
á un hombre.
PET. Allí va el doctor.
LUC. Voy á saber lo ocurrido.
(Sale Petra.)

ESCENA IX

MARCELO, sentado.—FERNANDO.—MARÍA.

FER. Yo también...
MARC. ¿Tú?
MAR. ¡No nos dejes!
FER. Me grita una voz secreta
que Roberto...
MARC. No le nombres,
que aun su recuerdo me quema
el alma, y mi sangre enciende.
MAR. ¿Qué será?
FER. (Al foro.) Lucas se acerca
con Cosme.
LUC. ¡Señor!
MARC. (De pié.) ¿Qué ocurre?
LUC. Cosme ha visto la reyerta.

ESCENA X

DICHOS.—COSME.—LUCAS.

FER. ¿Qué reyerta?
COSM. La que ha habío
al final de la arboleda.
MARC. Cuenta Cosme.
COSM. Con permiso.
Me hallaba en la carretera
con Pedro, cuando á mi lado
pasó como una centella
el coche de don Roberto
con su criado.
MARC. ¿Roberto era?
MAR. ¡Jesús!
FER. ¿Y qué? Sigue, sigue.
COSM. Pues que á poco, paró cerca
del pinar. Escuché voces,
corrí y había pendencia.
EER. ¿Entre quién?
COSM. Entre los dos.
Don Roberto echó pié á tierra;
el negro sobre el pescante
tenía en la mano izquierda
una caja con pistolas.
Su amo de mala manera
se las quitó, y fué el negro
de un salto, se bajó á tierra
y con un puñal le dió
al otro.
MARC. ¡La Providencia!
MAR. ¡Qué horror!
FER. ¿Y Roberto entonces?
COSM. Cayó al laò de la cuneta.
FER. ¿Y estaba muerto?

COSM. No; herío;
le hemos traido en ca la Petra.
FER. ¡Corro, padre!
MARC. ¡Vé, Fernando!
LUC. ¡Detente! ¡El herido llega!

ESCENA XI y última

MARCELO.—MARÍA, á la izquierda.—D. MANUEL, izquierda.— LUCAS.— PETRA.— COSME.—FERNANDO, á la derecha.—ROBERTO, conducido por cuatro aldeanos, queda foro dentro de lo sala.—Los aldeanos puerta al foro.—Cuadro.

ROB. ¡Aire!... ¡Me ahogo! (Con angustia.)
MARC. (Con lástima.) ¡Roberto!
FER. ¡Ah!
MAR. ¡Padre!
D. MAN. No hay salvación.
ROB. ¡Luz!
D. MAN. Quiere veros.
ROB. (Se incorpora.) ¡Perdón!
¡Teresa!... ¡Ay!... ¡Marcelo!
(Cae del sillón al suelo, debajo del Cristo.)
D. MAN. ¡Ha muerto!
FER. ¡Dios mío! (Se arrodilla.)
MARC. ¡Ceda mi encono,
pues se mostró arrepentido!
¡Tu destino se ha cumplido,
Roberto yo te perdono!
¡Fué desleal á un amigo;
juró en falso, por testigo
puso á esa imagen sagrada,
y ha recibido el castigo
pereciendo á mano airada!

TELÓN LENTO.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

En la Administración Lírico-Dramática de los señores **Hijos de Hidalgo**, calle Mayor, 16.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los señores **Hijos de Hidalgo**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.